



Relatos

366

173

EL VALLE DE LOS REYES

PARTE 1

Aquella noche era de las peores que los humanos, de poca memoria, recordaban. El viento porteaba puertas y ventanas por dónde se colaba la molesta lluvia.

Algunas ruidosas goteras parecían diluir los tremendos gritos en la enorme colmena dónde se organizaban los Ventrue.

–¡Repítemelo bien! Últimamente y después de casi 1000 años entre asquerosos globos de miel parece que mi oído empieza a fallar como el de los humanos–sentenció Vladimir el ruso, iracundo.

–Iremos a la guerra. Mañana a la noche viajaré en un barco a Egipto atravesando el Nilo. En mi ausencia quiero que reclutéis todos los soldados de la asamblea de clanes que os sea posible. Cuando estén preparados viajad al país Egipto a combatir a los seguidores de Set.

–Llevas el anillo de los Ventrúe porque te elegimos reina. Tu serenidad, frialdad y tono reflexivo e inteligente es único en toda la asamblea. Pero, Vulkan, esa chica por la que has removido y removerás este planeta de inútiles es una maldita laSombra y te está utilizando.

–No eres tú–puntualizó Erik.

–¿ Tú también estás con él ?–inquirió Vulkan.

–Acabamos de salir muy mermados de una alianza de clanes en la que no está nada claro quién venció a quién. Será difícil convencer a los vampiros chico–afirmó Ahmed.

–De momento tú llevas el anillo de la alianza,Vladimir. Todavía no soy el vampiro más longevo y no puedo convocar a los vampiros en asamblea. Reúne un ejército para mí con la luna llena. Partiré mañana. miel caliente.

–¡Miel caliente!–respondieron Erik, Vulkan y Ahmed.

* * * *

El madriguera atracó en el amplio embarcadero del Nilo que se introducía en el valle de los Reyes.

Las pirámides de Keops, Kefrén y Micerino sobresalían en la distancia. El vampiro casi no veía pues una gigantesca nube de arena y polvo azotaba todo el valle. Las gentes permanecían encerradas en sus casas de adobe y madera.

El Ventrue avanzaba cubierto por su capa, su capucha negra, y su boca con una tela blanca.

En la distancia, una extraña figura frotaba un anillo con el engarzado de una serpiente mostrando su colmillo.

Algo le cortaba el paso. El inmortal notaba una presencia que no era humana.

Un incisivo y fugaz brillo rojo en la distancia alertó al inmortal.

El vampiro trató de usar sus ojos de movimiento, pero la intensa tormenta de polvo se lo impedía. Parecía un enorme y libre poder ancestral

Cuándo el Ventrue dio dos pasos estaba rodeado de serpientes.

Vulkan se giró viéndose rodeado por un círculo de siseantes que elevaban su cuerpo levantándose amenazantes. El vampiro se agachó muy lentamente y tomó un puñado de tierra entre sus manos. Sin querer ofender a las serpientes recitó unas palabras en vampírico mientras con sus manos apuntaba a las serpientes.

Poder de la tierra,
yo te convoco,
poder de la tierra,
escucha mi llamada,
poder de la tierra,
envuelve éstas alimañas

Su tatuaje en la espalda se mostraba intermitentemente enrojecido entre la tormenta de arena y polvo. La tierra se levantó y el fino polvo que mecía el viento cegó a los reptiles.

La tierra tomó otras formas pero ahora más violentas. Gigantes figuras fantasmagóricas formadas por arena engulleron a los reptiles.

Vulkan vio un rayo en el horizonte.

–Un, dos, tres –contó el vampiro– En el momento que contaba hasta tres escuchó el sonido del trueno.

–Fantástico. La tormenta está a menos de tres kilómetros.

La presencia que Vulkan había notado se dirigía hacia allí así que el Ventrue dejó atrás la esfinge y comenzó a caminar hacia la pirámide de Keops.

* * * *

Al llegar a la entrada de la gran pirámide el inmortal empleó su mirada del movimiento. Tenía la esperanza de ver entre la tormenta a algún vampiro merodeando o algún humano al que poder succionarle la verdad.

Y quedó extrañado. No había nadie en los alrededores. Eso no le preocupaba. Todas las pirámides del Valle parecían estar rodeadas de una bella aura azul.

Cuándo el vampiro se acercó a la puerta le pareció ver un plástico. De la parte inferior del umbral colgaban varias manos y una pierna humana arrancada.

El olor era pestilente.

Dentro de la pirámide algo se dirigía hacia él aunque no era consciente pues continuaba observando la sustancia de la entrada detenidamente.

El sonido de una flecha sobresaltó al vampiro. El proyectil se clavó en algo que gritó tras él y luego se hizo el silencio.

El líder vampiro se dio la vuelta. Un ser humanoide con piel verdosa yacía en el suelo con una flecha clavada en la cabeza. El ser portaba un anillo con el engarzado de una serpiente enseñando amenazante su colmillo. El anillo tenía un color rojo que se iba apagando por momentos.

A lo lejos una sombra de largo cabello y ojos claros volvía a cargar su ballesta hasta apuntar al discípulo de Set.

–Pensé que no te vería más, Vulkan.

–Es lo que te mereces, belleza traicionera.

La criatura abrió sus ojos de serpiente y mostró su boca revelando un solo y terrible colmillo.

Vulkan desenvainó su espada y le propinó un tajo en el cuello separando su cabeza del cuerpo.

–La gente está muy asustada. Los setitas, como los llama mi padre, salen en la noche a cazar Egipcios–explicó Jesse.

–¿ Y dónde se ocultan ?

–Estabas a punto de descubrirlo, Romeo de ultratumba–bromeó la vampiro mirando a la pirámide.

El vampiro sonrió.

–¿ Qué es esto ?–preguntó él mirando fijamente al extraño fluido del umbral.

–No lo sé pero está claro que los que han intentado entrar han quedado enganchados a ése plástico.

El vampiro agarró la ballesta de la chica y disparó una flecha al umbral. El fluido no se apegó a la flecha.

–¿ Porqué lo has hecho ?–rugió Jesse.

–Lo que sospechaba. El fluido se agarra con la humedad.

–¿ Y los que se han enganchado ? Iban secos.

–El sudor. Su sudor–dijo Vulkan mientras entraba. Si un humano entra por el día quedará allí atrapado. Y si entra por la noche es hombre muerto.

Dentro de la pirámide el pasaje ascendía por un corredor de poco más de un metro de alto y ancho en el que no se vislumbraba el final.

Los vampiros comenzaron a subir paso a paso. Él subía en primer lugar con su espada en la mano, ella le precedía con su ballesta cargada.

–Me engañaste–aseguró el vampiro.

–Te llevé hasta mi padre. Él quería conocerte.

–Me estás obligando a enfrentarme a mi familia. Tu padre es muy listo.

–No estoy de acuerdo en todo lo que él dice. Sólo que es el líder del clan y como sabrás se le obedece y respeta o te buscas la digestión de los cocodrilos.

–Tu padre es un asesino. Mata vampiros por placer. Y provoca guerras y enfrentamientos.

Jesse agarró a Vulkan, quien se dio la vuelta.

–Escúchame ¿sabes qué es la balanza de los vampiros ?

–No.

Hay un número finito de vampiros en el mundo. Cuando uno nace otro debe morir. Mi padre fue general en vida y sabía que un ejército come y no hay alimentos infinitos en éste mundo. Así que un ejército no puede estar continuamente creciendo. Si hay muchos vampiros la comida se acaba. Él controla eso...con puño de hierro. Padre lo llama Mortis, es su traducción al vampiro–dijo Jesse en tono cada vez más bajito mientras miraba el bello rostro del vampiro.

El ventrue se quedó mirando a Jesse fijamente. Ella le devolvió la mirada. Estaban muy cerca y la atracción se hacía evidente.

Jesse disparó su ballesta. Un ceceo agónico se escuchó al final del pasaje ascendente.

–Éste debía ser el guardián del pasaje que lleva a la cámara de la reina. Vamos, no es muy largo.

–¿Cómo sabes que allí está la cámara de la reina ?

–¿No sabes leer Egipto ? Mira tras de ti los jeroglíficos–se jactó Jesse mientras comenzaba a recorrer el canal horizontal.

–Ssssssch–susurró la vampira poniendo su dedo índice sobre los labios del vampiro y mirándole fijamente a los ojos.